CONDICIONES DE LA SUSCRIPCIÓN

Se da todos los Jueves y Lunes en 4 páginas á tres columnas.

PRECIO: 10 \$ por a. c. al mes adelantados. Número suelto 2 \$ m. p.

EL ARTESANO

Periódico enciclopédico

ARTES.—INDUSTRIA.—AGRICULTURA.—ECONOMIA POLITICA.—RURAL Y DOMESTICA.—CIENCIAS.—LITERATURA.—ESTADISTICA.—POLITICA.—ADMINISTRACION.—HIGIENE Y DEMAS CONOCIMIENTOS UTILES.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

Buenos Aires, imp. del Nov. Lery-Alexanderson, Piedad, 82 Rosario de Santa-Fé, calle del Puerto 180. Paraná, C. Ripoll. Santa-Fé, J. Garza. Chivilcoy, J. Valtolina. San Nicolás J. A. Piguero.

Esta publicación está destinada á formar una biblioteca económica de conocimientos útiles particularmente para los artesanos é industriales, se compilará de modo que anualmente pueda encuadernarse.

EL ARTESANO recibirá todo escrito que se le dirija con el objeto de explicar cualquier materia de las arriba mencionadas, reservándose la Redacción el derecho de no publicarlo si no lo considera prudente.

COLABORACION:

A. JACOBS.—J. A. FERIER FERNANDEZ.—R. LEGOUT. A. ESTRADA.—BAY Y FURT.—E. FENOU.—J. ALBU.—R. HEMPEL.—D. MAXWELL.—OUILLOY.—LANDOIS. B. VICTORY Y SUAREZ.—L. VERDOLIN.—C. AMOUDRY.

Este periódico no solamente se dedicará á la recopilacion de hechos importantes y trabajos de mérito, si que tambien procura exponer con sencillez algunas ideas relativas á su objeto, é indicará las mejoras que crea necesarias para el bien del pueblo

EL ARTESANO.

LA SITUACION.

Revolucion á Córdoba.
 La guerra con la República Oriental del Uruguay.
 Las onzas á 465 pesos moneda corriente.
 Hé aqui los males que asolan á la República Argentina; que nos atraen enormes perjuicios, constantes sobresaltos, bancarrotas, desánimo en las empresas, y en una palabra, paralización completa de todo progreso.
 Remedios hay muchos:
 Preguntábamos á unos industriales, cual era el remedio que se debía emplear para que bajasen las onzas?
 Nos contestaron: gravar en aduana los efectos confeccionados (que se pueden elaborar en el país) de un 50 p^o sobre su valor: dar libre entrada á los artículos de materias primeras, mas bien premiar su introduccion; fomentando así el trabajo que es el único atractivo de la inmigracion.
 Muchos artesanos creen lo mismo. Fundan sus pareceres, respecto á la suba de las onzas en el poco valor de los frutos del país, despreciados, por la necesidad de adquirir oro á fin de enviar los valores á Europa, no produciendo su mismo precio una cantidad igual á las mercaderías importadas.
 Los remedios contra la guerra; que artesanos, industriales y comerciantes, opinan, son mas enérgicos, pueden quizá ser calificados de irre-

flexivos: pero como su órgano, es deber nuestro indicarlos.
 Creen, que el poder administrativo se halla demasiado dividido, opinan que los gobiernos provinciales deberian desaparecer, para no dar lugar á ambiciones administrativas que traen choques de partidos y encienden guerras civiles.
 No queremos hacer comentarios sobre este asunto todo lo dejamos á la determinacion del Pueblo que en masa, tiene mas autoridad que nosotros.

INMIGRACION.

Conclusion

9. Fundar en cada colonia un banco agrícola de la clase de los que existen en Europa, para hacer participar á la agricultura de las ventajas del crédito.
 10. Es escusado decir que se necesitan escuelas, iglesias ó templos, segun la profesion de fé de los inmigrantes.
 11. Establecer prácticamente, hacer efectiva la libertad de cultos. Hacer una ley sobre los casamientos mixtos y en fin establecer el casamiento civil para poner al país á la altura de los mas civilizados y fomentar la fusion de las razas. Este punto es tal vez uno de los mas importantes para producir la inmigracion espontánea, sobre todo la de Suiza y Alemania.
 12. Poner una imprenta y un periódico en cada colonia. El periódico debe ser redactado en el idioma de los colonos, al menos durante los primeros años. Creo inútil inculcar sobre las ventajas de esta última creacion. El periódico está llamado á desempeñar un rol de primer ór-

den en la obra de la colonizacion, tanto bajo el aspecto moral como material.
 15. Instituir primas y concursos en cada colonia y entre todas las colonias para el fomento general de ellas.
 14. Punto importante, que he dejado el último aunque hubiera debido ponerse al principio: Tener agentes de inmigracion constituidos *ad hoc* en Europa, y no dejar este trabajo para los cónsules que no tienen interés en ocuparse de ello. Que éstos agentes tengan todos los medios de accion que pueda y particularmente los de la publicidad, para combatir la envidia, las calumnias, la competencia, la opinion de los particulares y de los gobiernos etc. etc. Estos países se conocen muy poco en Europa, volveré á repetirlo siempre, y por mejor decir tienen mala reputacion. Es menester rehabilitarlos moralmente, si se quiere atraer los brazos y capitales del mundo antiguo, y para conseguirlo, no hay que retroceder delante de ningun sacrificio.
 Tal es en resumen el conjunto de medidas que me parecen mas convenientes segun la teoria y la esperiencia, cuya adopcion aconsejo al gobierno nacional.
 Si se me contesta que aumento sus atribuciones y sobre todo sus gastos, diré que el gobierno gasta mucho dinero para objetos que no valen tanto, y, por lo que toca á sus atribuciones, suele generalmente ejercer una accion tan negativa, que nadie tendria derecho de quejarse si le viera tomar una positiva. Hablando así, no critico los individuos sino la institucion. Por otra parte, esto es negocio de cinco ó seis años: vencido este periodo, podrá recojerse en su inaccion ma-

FEUILLETON

LES MISÉRABLES.

DRAME PAR

Charles Hugo

(Suite.)

JEAN VALJEAN.

Un lit! pour moi! avec des matelas et des draps! comme tout le monde! — Il y a dix-neuf ans que je n'ai couché dans un lit! dix-neuf ans! j'en ai quarante-six!

M. MYRIEL.

Vous avez bien souffert?

JEAN VALJEAN.

Oui, j'ai souffert! (Farouche) Oh! oui, j'ai souffert! La casaque rouge, le foulet au pied, une piauiche pour dormir, le chaud, le froid, le travail, la chourme, les coups de bâton, la double chaîne pour rien, le cachot pour un mot, même malade au lit, la chaîne. Dix-neuf ans! A présent j'ai le passe-port jaune. Voilà.

M. MYRIEL, se levant.

Vous sortez d'un lieu de tristesse; mais il y aura plus de joie au ciel pour le visage en larmes d'un pêcheur repentant que pour la robe blanche de cent justes. (Jean Valjean secoue lugubrement la tête. — Rentre madame Magloire, portant une lampe qu'elle pose sur la cheminée. — Elle souffle les deux flambeaux sur la

table, ôte le couvert et serre l'argenterie dans l'armoire.) Allons, il se fait tard, et vous avez besoin de votre lit.

MADemoiselle BAPTISTINE.

Bonne nuit, mon frère.

M. MYRIEL.

Bonne nuit, ma sœur. (Mademoiselle Baptistine et madame Magloire sortent par l'escalier de gauche.) Vous aussi, mon sieur Valjean, faites une bonne nuit. Au matin, avant de partir, vous boirez une tasse de lait de notre vache, tout chaud. — Voici là ma chambre, et voici la vôtre.

JEAN VALJEAN.

Merci! [Après avoir fait quelques pas, revenant.] Ah ça! décidément vous me logez chez vous, près de vous, comme ça! Avez-vous bien réfléchi? Qui est-ce qui vous dit que je n'ai pas assassiné?

M. MYRIEL.

Je ne vous ai pas fait de questions.

JEAN VALJEAN.

Qui est-ce qui vous dit tout au moins que je n'assassinerais pas? Vous êtes bon, c'est très bien! mais moi je suis méchant; le papier le dit: « Un homme très dangereux. » Et peut-être pas même un homme! une espèce de bête fauve, de bête feroce! Et j'étais enchaîné, me voilà déchaîné! et je vas! et c'est tout noir dans moi et autour de moi! et quant à ce que je peux écraser en marchant dans la nuit, tant pis! j'en fais assez de vous crier: gare! A présent, si vous ne vous garez pas...

M. MYRIEL.

Cela regarde le bon Dieu. (Jean Valjean fait un geste de défi sauvage et sort.)

SCENE III.

M. MYRIEL, seul, redescendant.

Moi aussi, je suis las et j'ai sommeil... [S'asseyant pensif sur

le fauteuil.] La pauvre âme! est-ce vrai, est-ce possible ce qu'il dit, qu'il n'y a plus rien en lui d'un homme? Oh! non, n'est-ce pas mon Dieu? Vous mettez en nous une première étincelle, un élément divin, incorruptible dans ce monde, immortel dans l'autre, que le bien peut faire rayonner splendide, mais que le mal ne peut jamais entièrement éteindre. Seulement, pour rallumer des cendres, on croit qu'il faut un coup de foudre. Et, devant un malade désespéré, sans haleine et sans mouvement, le médecin est bien forcé de dire: Il n'y a plus que la Providence! — Oh! misère! misère! oh! j'endure, moi aussi, toute misère que je ne peux pas soulager. [Il demeure quelques instants rêveur, et pau à peu s'endort.]

SCENE IV.

M. MYRIEL endormi, JEAN VALJEAN.

JEAN VALJEAN, un outil de mineur à la main, pose la porte et s'arrête écoutant. Puis il s'avance dans la chambre. Là, il se retourne, aperçoit M. Myriel endormi, tressaille et contemple, hagard, le visage du vieillard doucement éclairé par la lampe. Au bout d'un instant son bras gauche se lève lentement vers son front et il ôte sa casquette. Puis il regarde l'armoire où madame Magloire a serré l'argenterie.

Il y a bien là pour deux cents francs! Deux cents francs! le double de ce que j'ai mis vingt ans à gagner! [Tout à coup il remet sa casquette, marche au placard, l'ouvre, prend les couverts, les jette dans son sac, court à la porte et s'enfuit.]

SCENE V.

M. MYRIEL, endormi; MADAME MAGLOIRE, descendant l'escalier, puis MADemoiselle BAPTISTINE, accourant.

On a ouvert la porte... Elle est encore ouverte... Ah! l'armoire! nos couverts! [Allant à l'armoire.] Plus de couverts! Plus de couverts!

gestuosa y volver a la cómoda teoría de los economistas: «dejad pasar, dejad hacer.»

Al menos, esta es mi esperanza. Cuando las provincias argentinas estén conocidas hasta el último rincón de Suiza y de Alemania, cuando el trabajo haya dado resultados positivos a los inmigrantes que se hallan establecidos y estén todos satisfechos de su nueva patria, entonces se efectuará un gande y general movimiento de salida. — La superabundancia de población de la antigua Europa se dirigirá hacia el Sud, porque tendrá la seguridad de encontrar aquí lo que allí falta muy a menudo, el bienestar y la libertad.

Que el gobierno nacional ponga pues mano a la obra. Hasta ahora se han oído muchas palabras, se han visto pocos actos. Que no se pueda decir de él lo que se decía de Felipe, rey de Macedonia: «plus promittebat quam dabat» (prometía mucho y daba poco) — Los enemigos y su danda que los tiene, no trepidarán en decirle que no ha llenado las esperanzas que había hecho concebir.

Alejo Peyrol.

Colonia San José, Junio 40 de 1865.

QUÍMICA INDUSTRIAL

PRODUCTOS ANIMALES

Piel y su curtido. — Jelatina. — Cabellos. — Plumas. — Cuernos. — Huesos. — Sangre. — Bilis. — Leche. — Excrementos y orina. — Conservación de las sustancias orgánicas.

DE LA PIEL Y SUS PROLONGACIONES

La piel de los animales es una membrana que forma la cubierta de los músculos y de los huesos. Se compone de tres partes puestas unas sobre otras:

1º De la epidermis ó cutis, tegido seco, transparente, elástico y escamoso, que forma la capa mas exterior y cuando está inspida forma una porción de prolongaciones cutáneas como los pelos, lana cabellos, plumas, escamas cuernos, uñas y cascos. Este tegido es insoluble en el agua hirviendo y no da por consiguiente jelatina.

M. MYRIEL se réveillant. Qu'est ce qu'il y a, madame Magloire? MADAME MAGLOIRE, montrant le panier vide. Les couverts! l'homme! il est parti! l'argenterie est volée! (Criant) volée! volée! M. MYRIEL. Et d'abord, cette argenterie était-elle à nous? MADAME MAGLOIRE. Comment! M. MYRIEL. Madame Magloire, elle était aux pauvres. Et qu'était-ce que cet homme? Un pauvre. (Entre mademoiselle Baptistine.) MADAME MAGLOIRE, tournant les yeux de son côté. Et mademoiselle qui ne peut pas manger dans l'étain! M. MYRIEL. Je pensais tantôt qu'il y a des couverts de bois. (Tumulte au dehors.)

SCENE VI.

LES MEXES, UN BRIGADIER ET DEUX GENDARMES ramenant JEAN VALJEAN. LE BRIGADIER. Arrive, malheureux! arrive! M. MYRIEL. Ah!... — Vous voilà! je suis aise de vous voir. Eh bien, mais! je vous avais donné les chandeliers aussi, qui sont en argent comme le reste. Pourquoi ne les avez-vous pas emportés avec vous? JEAN VALJEAN. Hein? LE BRIGADIER. Ah! c'était donc vrai, ce qu'il disait? Nous l'avons rencontré; il allait comme quelqu'un qui se sauve. Il avait cette argenterie. M. MYRIEL. Et il vous a dit qu'elle lui avait été donnée par un vieux homme chez lequel il avait soupé? je vois la chose. Et vous l'avez ramené ici? c'est une méprise. LE BRIGADIER. Comme ça, nous pouvons le laisser aller!

2º Del tegido reticular, considerado como el asiento de las papilas nervæas destinadas a la perfeccion del tacto, y de la sustancia colorante que da a la piel de los animales los colores que presentan.

3º Del dermis ó piel verdadera, membrana mas ó menos espesa, formada de fibras entrelazadas como las de un fieltro, dotadas de electricidad, enteramente fácil de convertir en jelatina por la acción del agua hirviendo.

La piel secada sin preparacion alguna se rompe fácilmente, se llena de agua con facilidad y se destruye por la continuacion del roce. La piel sometida a la operacion del curtido pierde todos estos inconvenientes y recibe entonces particularmente el nombre de cuero.

Curtido de las pieles. — El curtido tiene por objeto combinar la materia animal de la piel con el tanino; y producir así un compuesto insoluble en el agua fria y poco dispuesto a dejarse penetrar, poco atacable tambien por el agua hirviendo, no cediendo a los disolventes materia animal pura, pero a la vez la materia animal y el tanino. Resulta de estas diversas propiedades que la piel curtida es imputrescible, pues es evidentemente impropia para servir de alimento a los animales aunque microscópicos, que figuran en todas las fermentaciones pútridas.

El arte del curtido se ha practicado desde la mas remota antigüedad y se hallan de él nociones en los pueblos. Los Incas salvajes, los griegos y los romanos le remontaron a una muy notable perfeccion, pero principalmente de cincuenta años a esta parte dicho arte ha hecho inmensos progresos con el auxilio de muchos químicos, entre los cuales se cuenta M. Seguin.

Esta industria que generalmente ha llamado poco la atencion, es no obstante, muy importante; ella proporciona a la vez los instrumentos y la primera materia a una multitud de trabajadores, satisfaciendo a la vez las necesidades del lujo y de la mediania. En los talleres, en las manufacturas, en las explotaciones rurales y en las habitaciones del simple particular, se hallan tambien estos productos bajo mil diferentes formas, pero siempre necesarios y muchas veces indispensables.

Las materias primeras que se emplean en la operacion del curtido son la cascá y las pieles.

La cascá no es otra cosa que la corteza de roble reducida a polvo, que se arranca de los árboles cuando tienen de 18 a 50 años de edad; esta corteza se debe usar reciente, pues cuando muy añeja colora de rojo la piel. El arranque se hace en la primavera cuando la sávia se halla en actividad: al efecto se practican dos incisiones circulares, una arriba y otra abajo, se hiende luego la corteza, se hace secar a la sombra y se espande al comercio. La corteza arrancada en el otoño contiene menos tanino que en la primavera. Para ser de buena calidad debe ser blanca al exterior, rojiza al interior, debe romperse con facilidad ofreciendo pocas fibras leñosas, tener un sabor muy astrinjente. Juntamente con la corteza de roble se hace uso del zumaque, pero como suele ser mas caro, se emplea para el curtido de las pieles destinadas a la fabricacion del marroquin. En este caso posee la gran ventaja de no colorarlas, pero no les conserva muy bien su primitiva blancura. Con el zumaque se hace tambien uso del roldón.

Consideradas como materias, las pieles destinadas al curtido se dividen en frescas ó verdes y secas. Las frescas son llevadas sin preparacion al taller del curtidor; en lugar que las secas, para trabajarlas, se las hace volver frescas ó verdes dejándolas inmersas mucho tiempo en agua.

Las pieles frescas que deben remitirse a lugares algo distantes, ó las que no pueden trabajar inmediatamente el curtidor reciben una salazon. Se consume 2 kilogramos de sal muy comun por piel para una conservacion de ocho dias y cuatro kilogramos para un mes.

Las pieles indígenas, tanto de Buenos Aires como de Montevideo destinadas al comercio de Europa, se salan a razon de 7 a 8 kilogramos de sal por piel que pesa de 50 a 59 kilogramos. La sal se aplica del lado de la carne y debe estar en gruesos cristales para que se disuelva mas lentamente.

Consideradas bajo el punto de vista del curtido, se pueden dividir todas las pieles en dos clases distintas: las unas, tales como las pieles de buey etc., son especialmente propias a la preparacion de cueros fuertes para suelas. Con las otras, las de vaca, becerro, caballo etc; se pre-

paran los cueros blandos para cortes de botas y otros usos.

Seguiremos describiendo detalladamente el curtido de las pieles, dando a conocer los procedimientos usitados hoy por los principales curtidores europeos y americanos.

(Continuara)

Tenemos el gusto de apoyar las siguientes líneas de nuestro colega de la tarde:

EL SISTEMA MÉTRICO DECIMAL

Por un olvido que nos apresuramos a reparar, no hemos pedido el apoyo del Congreso al proyecto presentado por el Sr. Diputado Blanco, referente a establecer en toda la República el sistema métrico decimal.

Todo lo que contribuya a facilitarnos la marcha hacia la unidad en los destinos humanos debe merecer nuestra calorosa aprobacion.

La humanidad tiende a estrecharse, a unir sus filas para derribar los obstáculos que se le oponen en el camino del progreso.

Ha suprimido la distancia y el tiempo, y se puede decir que ya hay idiomas universales, que todo hombre de mediana educacion se ve obligado a aprender.

La idea enjendra la idea y el vehiculo (perdoneemos la metáfora), indispensable del pensamiento es la palabra.

La inspiracion que no brota en una cabeza, surge en otra ayudada por los conocimientos agenos.

El cambio de ideas y sentimientos es esencialísimo para que los descubrimientos que enaltecen a la humanidad se produzcan, y él no debe estrellarse ante la frialdad muda de las cifras.

Por qué tolerar la confusion en lo que es mas necesario que reine la claridad, obligando a la inteligencia a que prodigue sus fuerzas inútilmente?

Cuanto mejor es reservarlas para otros objetos.

El sistema métrico decimal es el mas universal, porque es el mas sencillo y el que está fundado sobre una base firmísima, como todo lo verdadero.

Pedimos, pues, su aprobacion al Congreso, porque el único argumento que hemos oido, es que encontrará resistencias; pero es necesario no olvidarse que si se atiende a esta objecion, tendríamos que cruzarnos de brazos y no empunder reforma alguna porque toda reforma encuentra resistencias.

(El Nacional).

AL SUPERIOR GOBIERNO NACIONAL DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

Los artesanos, industriales y comerciantes de este país están ya cansados de presenciar las luchas intestinas que lo dividen, están igualmente cansados de sufrir las penalidades que les irroga la crisis del papel moneda corriente, y no pudiendo ver por mas tiempo suspendido sobre sus cabezas la fatal consecuencia de estas luchas y esta crisis que les amenaza con la ruina del fruto de sus honrosos afanes y hasta con la muerte propia y la miseria de sus hijos, esperen que el Superior Gobierno Nacional se digne tomar una determinacion enérgica y activa que salve a la República del precipicio a que la conduce este estado de cosas.

VARIEDADES.

LA BEATA

Entre los infinitos tipos que nos ofrece la va-

riedad de clases en que está dividida la sociedad y precisamente en el bello sexo, descuellan unas mas bien por sus efectos que por su aspecto, que se distingue por su aparente sencillez en el traje, una muy afectada modestia, la vista simultáneamente clavada en el suelo y al cielo, y un andar frio y monótono como el de un elefante.

Los timoratos, al ver semejantes fenómenos, gozan creyendo que realmente encierran cada una por lo menos una página de oro del Evangelio; mas nosotros, bienaventurados porque somos pobres de espíritu, al verlas sentimos un ataque de nervios, porque sospechamos que tal vez sea cierto aquello de que detras de la cruz está el diablo.

Y no se crea que nuestras sospechas sean sin fundamento, porque casualmente somos curiosos y guardamos siempre en un rincón de nuestro calete alguna anécdota para referirla cuando se presente la oportunidad ea apoyo de nuestras palabras.

Al rededor de una chimenea campesina estaba un día reunida una familia y algunos vecinos, entre los cuales estábamos nosotros, todos pasando la velada muy holgadamente, oyendo los cuentos de una vieja ochentona que sola se pintaba para entretener la sociedad con sus ribeteadas relaciones.

— Vaya, abuelita, — empezaron los chicos — cuéntenos algo, que la velada es larga y sus cuentos la acortan.

— Diantres de muchachos, — dijo la vieja con la boca medio torcida, — siempre me importunan para que les cuente algo, como si yo fuese una gaceta que siempre tiene que contar, — y realmente lo era. — No sé que contaros, vaya, que se explique el tío Simon, que algunos recuerdos tendrá todavía de su mocedad.

Este cohete lanzado sin decir agua va! le hizo cosquillas al tío Simon, que no tardó en replicar:

— Mira, Micaela, déjame en paz, porque del contrario, doy rienda suelta a mi lengua y voy a romper lanzas con tigo.

El tío Simon, era su marido y por consiguiente, el abuelo de la casa; hombre campesino, alegre, siempre de buen humor, de modo que la provocacion de su vieja costilla, mas bien le convidaba a bodas, como vulgarmente se dice.

Ella, picada en su amor propio, si es que lo puede tener una niña de ochenta y siete abriles dióle un golpe de despecho, diciendo:

— Poco me importa lo que puedes decir... — Micaela, Micaela, — dijo el viejo, — tú tambien tienes tu historia, con que calla pues, si no quieres que la recite como un salmo en castigo de tu charla cotorrera.

— Pues sepas que a nuestra edad ya no debemos tener historias archivadas, y que es preciso que salgan a luz; empieza tu sermón, pues te prometo que luego contaré aquello de la beata Felicia...

Un palmoteo general coronó estas últimas palabras, que excitáron mas los deseos de los oyentes.

— Que hablé la abuelita! que hablé la abuelita! — dijeron dos voces a la vez, hasta que dijo esta tomando su racion de rapé frances: — allá voy, y se explicó como sigue, con toda aquella prosopopeya con que acompañan siempre sus arengas las Evas de su elad.

Figúrense vds. que mi buen Simon, allá por sus veinte y cinco años, trabó relaciones con una familia muy religiosa, en cuyo seno se contaba una muchacha de veinte, que solo levantaba la vista cuando la bajaba la persona con quien conversaba.

De modo que uno persona poco observadora, hubiese creído que el bajarla era por modestia, y el levantarla por amor, mas, no era eso, y en

ello llevó buen chasco Simon, pues que cuando le miraba, inspeccionaba sus facciones é investigaba en ellas las mas íntimas emociones que siempre se reflejan en la cara, y al poner la vista al suelo, ocultaba con esta posicion la sagacidad hipócrita con que estaba adornada la jóven devota.

Simon, viendo la oportunidad, un día le habló indirectamente de pasiones amorosas, pero ella que siempre estaba sobre el aviso, directamente se dió por entendida y con un tono que envidiaria la misma Santa Teresa, le contestó: — «No hay pasion mas grata para mi corazón, que la desamor al Salvador de los pecadores!»

En vano fué que él le replicara, que la naturaleza, las leyes divinas y humanas, y hasta las necesidades sociales y políticas, autorizan, favorecen, impulsan y sancionan la union legal de ambos sexos; porque ella contestó siempre con una firmeza ejemplar, que Dios habia tomado su corazón, y que por consiguiente ya no pertenecía a este mundo.

Asi pues, Simon no tuvo otro recurso que tocar retirada y se despidió, no sin pegarle a la beata una mirada de refelion, que ella comprendió a las mil maravillas.

— Dentro de un mes, me verá vd. en el coro del convento de arrependidos calzados, — la dijo al salir de la habitacion.

— Es posible? exclamó con una rosa en cada mejilla.

— Si; vd. me ha inspirado; quiero entregarme a la vida contemplativa.

— Con que realmente renuncia vd. a los placeres del mundo? — añadió con dulzura y risueña facion.

— Renuncio a los gustos del mundo, en busca de la satisfacion, del retiro y la soledad; allí, sino soy correspondido por una persona, lo será por la divinidad.

— Está bien, siga vd. esta senda señor, que vd. será correspondido por los místicos de la tierra y por los ángeles del cielo, porque ambos son de diferente naturaleza y saben apreciar mejor las virtudes de esa quieta y deliciosa vida del claustro.

Sepan vds. ahora qué el amigo Simon entró en el convento al poco tiempo; sepan que la beata Felicia se confesaba cada día con él; que cada día le traia sus regalitos, le lavaba y acomodaba su ropa, entraba y salia de su celda con santa libertad, de vez en cuando le acompañaba en sus oraciones, alguna que otra vez se dejaba tocar la barbita con anjelical intencion, y sepan al fin que ese Periquillo a quien por el pueblo llaman el hijo de fraile.....

— Acabará de una vez, breviario del diablo, gritó el tío Simon al oír el desborde de su caramitad.

— No te lo dije? — añadió la vieja — provócame otra vez y verás.

— Micaela, buenas son bromas, pero no tanto que a uno le hagan danzar a mi edad.

— Desengañate Simon, yo he de hablar y te he de hacer dar piruetas mientras tenga vida.

— Ya está visto, señores, mi mujer se ha encargado de justificar una parte de aquel proverbio que dice — «genio y figura hasta la sepultura» y digo una, porque lo de la figura no se le pueda aplicar, desde que no solo una sino mil veces la ha cambiado; cuando jóven cada vez que se ponía colorete, y ahora que es vieja, la cambia cada vez que se enoja.

— Mirento, mirento como se explica el marracho! y al decir esto, la vieja se ponía horrible tomando rapé, guiñando un ojo y torciendo la boca.

— Calla, mujer, replicó el tío Simon, ahora mismo te vas pareciendo a una lechuza.

M. MYRIEL. Sans doute. JEAN VALJEAN. Est-ce que c'est vrai qu'on ne l'a pas? LE BRIGADIER. Oui, on te laisse; tu n'entends donc pas? M. MYRIEL. Mon ami, avant de vous en aller, voici vos chandeliers. Prenez-les. [Jean Valjean prend machinalement les chandeliers. Aux gendarmes.] Messieurs, vous pouvez vous retirer. (Les gendarmes saluent et sortent.— Il congédie du geste madame Magloire et mademoiselle Baptistine, qui se retirent en silence. Marchant à Jean Valjean.) N'oubliez pas, n'oubliez jamais que vous m'avez promis d'employer cet argent à devenir un honnête homme. JEAN VALJEAN. Moi?... M. MYRIEL. Jean Valjean, mon frère, vous n'appartenez plus au mal, mais au bien. C'est votre âme que je vous achète. Je la retire aux pensées noires et à l'esprit de perdition, et je la donne à Dieu. III. Petit-Gervais (1). Un chemin dans une plaine déserte. — Soleil levant. — Au fond, les Alpes. SCENE PREMIERE. JEAN VALJEAN, seul. Il arrive en courant. Il regarde derrière lui avec effarement et s'arrête. Hein? — Qu'est-ce que c'est que tout ça? Débronzillez donc ces choses-là! Je n'y voyais guère, je n'y vois plus. — Vous m'avez promis...? Je n'ai rien promis, moi, rien du tout! Je vous avais volé, je savais bien ce que je faisais. C'était de l'argenterie. Les gendarmes aussi savaient bien ce qu'ils faisaient. Je devrais être au bloc. Est-ce que je vous demandais de me faire relâcher? De quoi vous mêlez vous? — Ah! j'ai mal! J'ai envie de pleurer, mais je ne peux rien. (1) L'épisode de Petit-Gervais peut être supprimé à la représentation.

M. MYRIEL. Des fleurs! j'en voyais comme en quand j'étais petit. — Oh! des choses pitoyables, quand on ne s'y attend pas, en vous bourdonne dans la tête, on ne sait plus où on en est. J'étais tranquille, j'avais volé. j'allais en prison. Pourquoi m'a-t-on dérangé? Il y avait dans un abattoir farouche. — On entend un bruit de violon et un chant de savoyard. Parait PETIT-GERVAIS, jouant aux osselets avec des pièces de monnaie. Au moment où il passe devant la borne, une pièce de quarante sous s'échappe et vient rouler jusqu'à Jean Valjean. JEAN VALJEAN. SCENE II. JEAN VALJEAN, PETIT-GERVAIS. Monsieur, ma pièce? JEAN VALJEAN. Comment t'appelles-tu? PETIT-GERVAIS. Petit-Gervais, monsieur. JEAN VALJEAN. Va-t'en. PETIT-GERVAIS. Monsieur, rendez-moi ma pièce; ma pièce, monsieur! ma pièce blanche! mon argent! Je veux ma pièce! ma pièce de quarante sous! (Il pleure.) JEAN VALJEAN, relevant la tête, et étendant la main vers son bâton, terrible. Qui est là? PETIT-GERVAIS. Moi, monsieur, Petit-Gervais, moi! Rendez-moi mes quarante sous, s'il vous plaît! Otez votre pied, monsieur, s'il vous plaît! [Avec colère.] Ah ça! ôtez-vous votre pied? Otez donc votre pied, voyons! JEAN VALJEAN, se dressant debout, le pied toujours sur la pièce. Ah! c'est encore toi! Veux-tu bien te sauver! PETIT-GERVAIS, effaré et tremblant. Ah!... ah!... je ne savais pas! [Il s'enfuit de toutes ses forces.] (Continuara).

Y una lluvia de careajadas dió fin á la escena para irnos á descansar.

Ahí tiene vd. pues lector, un pálido reflejo de lo que son ciertas beatas.

Casi estamos por creer una de dos cosas, ó que pertenecen á los dos sexos, ó que son séres de diferente naturaleza de la de Adán y Eva.

Tienen del hombre, la cualidad de saber permanecer helados aun cuando los devore un volcan.

Tienen de la mujer, la cualidad de hacer sentir el amor á fuerza de estudio.

Y hasta de las ratas tienen, el instinto especial de saber comer el queso á hurtadillas.

Revejese.

PRECIO DE LAS ONZAS.

Jueves	22	Junio.	459	1/2	\$ mc.
Viernes	26	id.	459	1/2	\$ mc.
Sábado	27	id.	463		\$ mc.

UN COLEGIO

En la ciudad del Rosario de Santa Fé, se vende la muy acreditada escuela conocida bajo el nombre de *Instituto Durand* con todos sus útiles y accesorios completos.

Dirigirse en Buenos Aires, calle de la Piedad núm. 82 y al Rosario al mismo Instituto Durand. j. 25-15-c.

RASPAIL.

Manuel de la Santé et de la Maladie

POUR 1865.

En vente: rue de la Piedad, 82.

EN VENTA

A la Librería de Durand-Savoyat y P. Buffet

82, — CALLE DE LA PIEDAD, — 82

OBRAS FRANC-MASÓNICAS

Manual de la Masonería, por Cassard, encuadernado, pasta, 200 pesos.

Ortodoxia Masónica, por Ragon, 4 volúmen, rústica, 50 pesos.

Historia pintoresca de la Franc-Masonería, por Clavel, rústica, 60 pesos.

Historia filosófica de la Franc-Masonería, por Cherpin, rústica, 60 pesos.

Monitor Masónico, 40 pesos.

PEINETERIA del PLATA

46. — CALLE CHACABUTO, — 46.

Por el paquete *Sainlonge* se acaba de recibir un gran surtido de peines, peinetas y peinetitas de carey á precios módicos.

AGENCIA MARITIMA

Y DE COMISIONES

Calle de Cangallo, N° 24.

Se comprán y venden á comision todas clases de artículos.

Se encargan de diligencias y comisiones de aduana, tanto terrestres como marítimas.

Se obligan á cumplir con prontitud las comisiones y á precios módicos.

J. 44—6 c.

L'ITALIA DEL GIORNO

ORGANO D'INTERESSI GENERALI.

Se publica una volta per settimana NELLA STAMPERIA DI MAYO PIAZZA MONTERRAT

Prezzo d'abbonamento in Buenos Aires: 10 \$ mc al mese.

Le associazioni per le provincie si ricevono nella Libreria in contrada della Piedad n° 82 e dá suoi corrispondenti.

LECCIONES PARTICULARES

De frances, ingles, aleman, matemáticas y teneduría de libros, calle de la Florida n° 268.

Semilla de alfalfa de superior calidad, alfalfa seca por fardos y toneladas, recojida en la chacra de Clark, se vende barato, en el depósito calle Mejico núm. 41, y á mas plantas de duraznos de dos años, paraísos y acacias de todos tamaños.

SOMBRERERIA DEL BUEN GUSTO

447. — CALLE RIVADAVIA, — 447.

En esta casa se encuentra un gran surtido de sombreros, artículos de París, corbatas, guantes, camisas, bastones, etc., etc., todo de lo mejor y á precios acomodados.

LETRAS DE MUESTRAS

EN RELIEVES

DE TODAS CLASES Y TAMAÑOS

Trabajadas por Harismendy

Calle Piedad, 468 y 457.

J. 43—6 c.

SASTRERIA DE CIPRIANO BIOLA Y C^a.

Calle de la Piedad, 72.

En este taller se confeccionan, con la mayor perfeccion y brevedad, todas clases de trabajos del ramo. Los clientes, Españoles, Franceses e Ingleses serán atendidos, tratando en su mismo idioma.

J. 43—6 c.

AL COMERCIO

EL ARTESANO, recibe avisos á precios muy acomodados.

Calle de la Piedad, 82.

P.—J. 41.

HERRERIA DEL POZO ARTESIANO

Calles de Rivadavia, 394 y Paraná, 42.

En esta herrería se hacen todos trabajos del ramo, especialmente los de carruages, á precios muy acomodados, y sin demora.

J. 44—6. c.

Fábrica de velas de estearina

Y CIRIOS DE IGLESIA.

En la calle Moreno, esquina Tacuari, se encuentran esas especialidades á precios muy acomodados y de excelentes calidades.

LAMPARISTA DE PARIS.

J^{no}. Anglade

55 — CALLE CANGALLO, — 55.

En este establecimiento se encuentran los artículos siguientes y del mejor gusto, en:

Alumbrado de aceite de Kerosene. Lámparas de todas clases, como para billares, comedores, salones, escritorios, cocinas, etc. Compostura de toda clase de lámparas y quinqués de aceite como para poder usarlas con el aceite de Kerosene.

Alumbrado de aceite. Lámparas de reloj, moderadores solares, quinqués de cocina, y para el mismo uso que las lámparas de Kerosene.

Alumbrado á gas. Aparato de gas de todas clases, con garantía, al gusto del comprador.

Alumbrado para bailes y soirées. De todas clases y de los mejores gustos.

Artículos de menaje de casa. Cubiertos plateados de Ruolz y Christoffe, garantido por 5 años sin deterioro, idem de plata alemana y otros. Cuchillos de cabo plateado de los mismos fabricantes que los cubiertos y otros de márfil, ébano, asta, hueso y madera dura. Teteras, cafeteras, máquinas de café, de mas de 12 clases diferentes, calentadores, yerberas, etc., etc.

Arabas y Candelabros de 1 á 15 luces, palmatorias, etc.

Útiles de cocina. De cobre, fierro batido y hoja de lata, un gran surtido de moldes de cobre para confiteros, hoja de lata, estano, yeso, etc.

Bañaderas de nuevo sistema con garantía de 5 años. Calentadores económicos para idem.

En fin, un inmenso surtido de globos, tubos, pantallas, mechas para toda clase de alumbrado.

Venta de aceite de KERSENE por mayor y menor.

A 60 PESOS M/C.

Los 3 primeros tomos en un volumen de los

MISERABLES

NOVELA DE COSTUMBRES

POR

VICTOR HUGO

Los 3 últimos tomos están en publicación.

La muy merecida aceptación de esta novela, la hace necesaria su lectura, y su módico precio la pone al alcance de todos los bolsillos.

82. — CALLE DE LA PIEDAD. — 82.

BUENOS AIRES.